

¿Una historia mal contada?

—• Por Vladimiro Roca •—

El artículo del historiador Newton Briones Montoto “La muerte de Jesús Menéndez: una historia mal contada”, que apareció publicado en nuestro número anterior y ofrece una versión distinta a la más divulgada acerca de la trágica desaparición de este dirigente obrero, ha levantado diferentes comentarios. A nuestra redacción han llegado algunos de ellos de carácter contradictorio, con la solicitud de su publicación. Como no es del interés de *Espacio Laical* favorecer una de estas versiones, sino acercarnos lo más posible a la verdad histórica, hemos decidido incluir en nuestras páginas la respuesta escrita por Vladimiro Roca, una voz audible por ser hijo de Blas Roca, líder histórico del Partido Socialista Popular (Comunista).



Primero que todo, dos cosas: una, no soy historiador, ni investigador; pero siempre he sentido mucha curiosidad por conocer la historia, quizá influenciado por la enseñanza de mi maestra de quinto grado que nos inculcó la curiosidad por los acontecimientos históricos. Segunda: reconocer que al señor Newton Briones Montoto le asiste el derecho de preferir una versión sobre la otra. Hechas estas aclaraciones expongamos, más que mis puntos de vista, criterios y hechos dejados de lado por Newton Briones.

Al leer el artículo “La muerte de Jesús Menéndez: una historia mal contada”, no lo niego, me llené de indignación; y, contrario a la opinión de otras personas que lo consideraron una investigación, yo lo considero un artículo de opinión, pues el articulista utiliza elementos aislados sobre la muerte de Jesús Menéndez para sustentar su teoría o criterio sobre la misma, y el tema subyacente que intenta sustentar, la “estrategia” de violencia del Partido Socialista Popular (PSP comunista), que, según mi criterio, es la verdadera razón de su artículo. Si la razón es otra, le pido disculpas y que explique cuál es.

Una investigación, creo yo, da todos los elementos que existen sobre el hecho o hechos que se analizan y basado en los elementos que presenten mayor cantidad de pruebas se toma una decisión. No se trata de pensar de acuerdo con nuestros conceptos y nuestra época, sino de acuerdo con los conceptos y la época de los personajes que analizamos y recordar que la historia la hacen hombres con virtudes y defectos, ya que ninguna obra humana es perfecta.

Otro aspecto a tener en cuenta es la época en que suceden los acontecimientos que se analizan. Esto sucedió en una etapa democrática, que, aunque im-

perfecta, permitía los rejugos políticos, es decir, las negociaciones para hacer alianzas o romperlas de acuerdo con los intereses de cada parte involucrada en el período dado. Esta cuestión, sumamente importante e imprescindible, no se menciona en el artículo de Briones Montoto

Alega Briones Montoto, según declaraciones recogidas en el informe sobre los hechos, que lo que Jesús hacía, lo hacía “Como representante y como hombre”. El concepto de hombre u hombría no era guapería, como muchos ahora pueden pensar, eran una serie de principios y conceptos que se enseñaban desde la cuna en la mayoría de los hogares cubanos de aquella época, que tenían que ver con valores como: la familia, la amistad, la honestidad, el respeto, la caballerosidad, la cortesía, el amor al trabajo, la responsabilidad, etc. Este aspecto hay que tenerlo presente en el análisis de la muerte de Jesús Menéndez por algunos criterios vertidos por el articulista, no muy halagüeños, por cierto.

Entonces, ante todo, vamos a tratar de poner en contexto lo que sucedió aquel 22 de enero de 1948 y sus antecedentes.

» *La situación internacional y la situación nacional*

Con el comienzo del período de la llamada “Guerra fría” en el año 1947, aproximadamente, se incrementó el enfrentamiento entre los países occidentales y la Unión Soviética. Se implementa en Estados Unidos la política de contención de los países del llamado “bloque comunista”, que desató una intensa propaganda anticomunista y de acciones encaminadas a frenar el avance de los partidos comunistas en Europa, Asia y

América Latina. En este contexto, las alianzas que se habían logrado cambiaron, al cambiar las relaciones internacionales y los intereses norteamericanos en nuestro país.

Así, muchas mejoras económicas y democráticas, cuyos resultados trascendieron a todo el país, que se habían obtenido por la clase obrera cubana, comenzaron a ser cuestionadas por las empresas capitalistas norteamericanas y nacionales; entre ellas, el diferencial azucarero.

Este cambio en la situación internacional tuvo su inmediato reflejo en la situación nacional. La unidad que había mantenido el movimiento obrero cubano desde 1939 hasta 1946, comenzó a resquebrajarse producto del accionar del gobierno de Grau San Martín, que:

“...se plegó a las exigencias del imperialismo, desató la violencia y la persecución contra los líderes sindicales unitarios, armó y protegió a elementos gansteriles afiliados a la CON (Comisión Obrera Nacional, del PRC) los cuales, con el auxilio de la Policía y el Ministerio del Trabajo asaltaron al modo fascista los locales sindicales, asesinaron a numerosos trabajadores y líderes sindicales para sembrar el terror, ...

“Las tácticas empleadas para golpear y tratar de imponer sus objetivos a los trabajadores y al pueblo cubano en consecuencia con el fin perseguido por la guerra fría, adoptaron varias formas:

a) Apoyarse en los elementos más corrompidos que regenteaban la llamada Comisión Obrera del Partido Auténtico, encabezados por Eusebio Mujal, personaje cínico y desvergonzado que entre sus fechorías, falsificó su acta de nacimiento para trepar al cargo de senador por el partido de Grau. ... “En el seno del Partido Auténtico funcionaba también una pandilla de elementos gansteriles que estaban más especializados como tropa de choque, para golpear y asesinar a los dirigentes y trabajadores revolucionarios y progresistas. Esta fracción llegó al cinismo de usar el limpio nombre de Antonio Guiteras para encubrir sus fechorías y captar algunos incautos trabajadores atraídos por el nombre que adoptaron de ‘Acción Revolucionaria Guiteras’ (ARG). ...

“b) Utilizar a dirigentes de sindicatos en los que predominaba la llamada aristocracia obrera o a inveterados elementos patronales o ‘amarillos’, como Ángel Cofiño en el sector de la electricidad, Vicente Rubiera en los teléfonos, Ignacio González Tellechea entre los marítimos, y otros que se proclamaron ‘independientes’ y se unieron con los mujalistas para aplicar las directivas imperialistas,

y que fueron desplazados de los cargos que llegaron a obtener en los primeros momentos en que el gobierno auténtico burló la democracia sindical y ‘legalizó’ un falso v Congreso de la CTC, dándole a Cofiño el cargo de secretario general. Más tarde fue sustituido por el mujalista Francisco Aguirre...”¹

Este accionar del gobierno de Grau llevó al asesinato de varios dirigentes sindicales, entre ellos el líder tranviario Rafael Antón Lezcano, asesinado por la policía frente al edificio del periódico *Hoy* el 27 de octubre de 1947. El dirigente tranviario Manuel Montero Castro, asesinado en plena vía pública, en la calle Genios entre Consulado e Industria, por pistoleros sindicales, posiblemente al servicio de los mujalistas.

Considero que esta contextualización de la etapa previa a la muerte de Jesús Menéndez es un poco más completa que la brindada por Briones Montoto en su tendencioso artículo, según mi criterio.

» *Algunas opiniones sobre Jesús Menéndez*

Quien fuera secretario general del primer Partido Comunista de Cuba de 1934 a 1961, Blas Roca, dijo sobre él:

“Jesús Menéndez fue ante todo un hombre de partido. Fue un gran líder sindical. Tenía condiciones personales de inteligencia, sagacidad, coraje, decisión y ejecutividad para ello. Sabía convencer y entusiasmar, impulsar y dirigir a las masas”.

Manuel Quintero, quien fuera guardaespaldas de Blas Roca hasta el año 1959, comentaba algunas veces con los choferes, que Jesús era un hombre de mucha ecuanimidad y que, además, fue uno de los mejores tiradores entre los dirigentes del PSP.

» *El artículo de Briones Montoto*

Todavía no he podido adivinar, ni siquiera imaginar, cuáles han sido los verdaderos motivos de Newton Briones Montoto para escribir el artículo en cuestión. Para algunos que lo leyeron es dar una visión distinta y polémica sobre esa historia. Para otros, es perseguir la reivindicación del Dr. Ramón Grau San Martín, pues anteriormente había escrito otro polémico artículo sobre la pobreza en que murió Grau San Martín.

Para mí, no creo que fuera ni el uno, ni el otro, pues utiliza la muerte de Jesús Menéndez para tratar de demostrar la teoría de que el PSP era un partido que tenía la violencia como estrategia, como explica casi al principio de su artículo: “El 22 de enero de 1948, en Manzanillo, provincia de Oriente, moría a los 36 años el líder obrero Jesús Menéndez Larrondo. Existen dos versiones sobre su muerte. Una, que fue a



Jesús Menéndez visto por Adigio Benítez.

manos del capitán del ejército Joaquín Casillas Lumpuy, y es la que ha prevalecido hasta nuestros días. La otra, que Jesús Menéndez eludió ser detenido, utilizó su revólver para impedirlo, hirió a un soldado con esa arma y fue abatido por el capitán Casillas. No es posible entender la muerte de Jesús Menéndez sin incorporar al análisis la estrategia de Partido Socialista Popular (PSP).”

Para conseguir este propósito utiliza dos hechos que nada tuvieron que ver con la muerte de Jesús, como son el altercado en el Teatro Principal de la Comedia y la muerte de Sandalio Junco. Pero los menciona fuera de contexto, sin explicarlos a fondo y mucho menos ofrecer testimonios documentales. Hace referencia a unos volantes que decían JUNCO NO HABLARA, y no explica el origen de los mismos.

El hecho ocurrido el 8 de mayo de 1942, durante la presidencia de Fulgencio Batista, que había sido elegido en los comicios de 1940, en los cuales los comunis-

tas habían hecho una alianza con Batista a partir de las orientaciones dadas por la Internacional Comunista de crear Frentes Únicos antifascistas para oponerse al eje de Alemania, Italia y Japón, parece traído a colación en el artículo para que el lector asocie la muerte de Junco a dicho pacto. Hay que tener en consideración que los años posteriores a la caída de Gerardo Machado, fueron años signados por la violencia.

Por otra parte, ignora completamente que la etapa de los gobiernos auténticos se caracterizó por un incremento de la violencia. Nada dice de los asesinatos y atentados que tuvieron lugar a partir del año 1946 por matones durante el gobierno auténtico. No digo que los ordenara el presidente Grau, sino que ocurrieron bajo su mandato.

Deja de lado la declaración hecha años después por el alcalde de Manzanillo, el ortodoxo Beto Saumell: “Menéndez no estaba armado, vestía una guayabera blanca y se le hubiera visto el arma”.²

Jesús era una persona muy ecuánime; gozaba además de fama de ser un gran tirador, por lo que resulta poco creíble que a una distancia de no más de 8-10 pasos fallara los disparos e hiriese a un guardia que se encontraba detrás de Casillas. Si asumiéramos como cierto lo afirmado por Briones Montoto, entonces, es casi seguro que el muerto hubiese sido el capitán Joaquín Casillas Lumpuy.

En el artículo hace referencia a documentos que se encuentran en el Instituto de Historia, como la pretendida autopsia realizada a Jesús. El expediente que cita es el presentado por el abogado defensor, José Miró Cardona, en el juicio que se le siguió al capitán Casillas Lumpuy, en la causa 91 de 1948 y en el cual fue sancionado a 14 años.³ ¿Por qué no cita el testimonio de Paquito Rosales, testigo presencial del hecho, y que acompañó el cadáver de Jesús todo el tiempo desde la Casa de Socorros de Manzanillo?

Sobre la veracidad de la autopsia presentada por la defensa del capitán Casillas, vale reproducir aquí parte del artículo del Ms. Pedro B. Caymari, del 27 de octubre de 2014, publicado en su blog “Siendo Cubano”.

“Paquito Rosales pudo ver cuando se enfrenta Jesús Menéndez a su esbirro y cuando este último le dispara por la espalda hasta asesinarlo; lo recoge del suelo y, junto con otros compañeros, lo llevan a la Casa de Socorros de la ciudad de Manzanillo. El ejército ocupa el recinto médico y allí permanece el cadáver del líder azucarero casi solo, porque las fuerzas represivas solo permitieron que muy pocas personas entraran al local entre otras Paquito Rosales, Manuel Navarro Luna y a un reducido grupo de sus compañeros.

“El pueblo manzanillero ante este cruel hecho reaccionó con firmeza, después de varias horas de protesta lograron cargarlo sobre sus hombros y lo llevaron al sindicato Fraternidad del Puerto, esta acción impidió que representantes del gobierno le hicieran la autopsia; después la multitud acompañó al cadáver hasta la terminal de ferrocarriles y allí, en el lugar del crimen, César Vilar, militante comunista y su líder provincial pronunció las palabras de despedida. Después partirían hacia La Habana.”

Hay demasiadas cosas en el aire en ese artículo como para darle crédito a su teoría de “estrategia de violencia” del PSP, entre ellas, ¿por qué cita la renuncia del defensor de Casillas, pero no dice los motivos de la misma?

Además, no menciona una palabra sobre el verdadero motivo del viaje de Jesús, que fue a causa de la decisión del gobierno de Grau San Martín de dar

marcha atrás al pago del diferencial azucarero, por el cual Jesús y los obreros de ese sector habían librado una batalla para lograrlo y que este había declarado al periódico *Hoy* el 10 de diciembre de 1947: “No comenzaremos la zafra si no nos ponen el diferencial en la punta de la mocha”.

No solo dieron marcha atrás al pago del diferencial, sino que, quien fuera su chofer por muchos años, Alberto Pérez Betancourt, testimonió en 1975, a los trabajadores del periódico *Vanguardia*:

“Me voy a referir al problema del diferencial azucarero, porque es conveniente que los jóvenes conozcan lo que pasó con el dinero, porque en esos trajines perdió la vida Jesús Menéndez.

“Cuando tuvimos noticias de lo que hicieron con el diferencial azucarero (unos 40 000 000 de pesos), Jesús se dio a la tarea de desenmascarar a los ladrones del dinero de los trabajadores.

“Por aquellos días, el compañero que le manejaba —yo había pasado de chofer de Menéndez a inspector de la Caja del Retiro Azucarero y estaba de vacaciones— era otro. Recuerdo que se dio un acto en el Parque Central de La Habana, al que asistieron trabajadores de los centrales de esa provincia y Pinar del Río, pero había que organizar actos como ese en toda la República y había planificado uno para Las Villas.

“Aquella noche salí con Faustino Calcines hacia el central Hormiguero (hoy Espartaco). Como yo era inspector del Retiro Azucarero logré entrar en el ingenio porque aquello estaba copado de militares, y dejé allí a Faustino y viré hacia La Habana en busca de Menéndez. Al otro día salí con él para acá y llegamos a Hormiguero. Ya sabíamos la cantidad de dinero que se habían cogido del diferencial, y entre los ladrones aparecía el general Genovevo Pérez Cámara, jefe del Ejército, la viuda (del hermano) de Grau San Martín, Paulina, y Carlos Prío Socarras, los que querían burlar el pago que les correspondía a los trabajadores.

“Como teníamos ya la cantidad que cada cual se había echado en el bolsillo, el número de los cheques, todo, era correcto informárselo a los trabajadores para que supieran quiénes eran los estafadores del dinero que les correspondía a ellos.”

Creo que la afirmación del señor Briones Montoto sobre que el viaje de Jesús obedecía a la proximidad de las elecciones, es lo más descabellado que he visto, pues con esa afirmación está desconociendo el papel de Jesús como dirigente de los obreros azucareros y de militante del PSP, casi calificándolo de aventurero: “Jesús Menéndez no llevaba un plan alterno para la

difícil empresa que debía desarrollar. Su cargo de Representante a la Cámara y su arrojo constituían todo su equipaje.” Arrojo es sinónimo de audacia, intrepidez, que indican falta de reflexión, es decir, actuar por impulso visceral y sin pensar mucho las cosas, cuestiones estas muy lejos de la personalidad y forma de ser de Jesús.

Un ejemplo para ilustrar lo anterior: “En los primeros días del mes de enero de 1948, los trabajadores de la colonia Murgas en el Wajay, estaban empeñados en la lucha por el diferencial azucarero, como el resto de los trabajadores en todo el país.

“Fue en esos días que se preparó una asamblea a la que invitaron a los compañeros Jesús Menéndez y Manuel Luzardo.

“Alberto Luis Rodríguez, Lalo Carrasco, Eduardo F. Fiallo, Tito y yo acompañamos a Menéndez y Luzardo a la misma.

“Cuando llegamos a la colonia Murgas, nos encontramos que se habían enviado varios ‘números’ desde el cuartel de la Guardia Rural, que estaba bajo la jefatura del tristemente célebre teniente Menocal, para impedir la celebración de la asamblea y proceder a la detención de los dirigentes que allí asistieran.

“La llegada de Menéndez y Luzardo hizo que los obreros liderados por el compañero Nicomedes se agruparan a su alrededor, donde Jesús Menéndez comenzó a explicarles cómo los trabajadores tenían que mantenerse unidos luchando bajo la consigna: ‘Por el diferencial azucarero en la punta de la mocha’ ya que el gobierno de Grau obediente a los dictados imperialistas había renunciado a la Cláusula de Garantía.

“Los guardias insistían en que allí no se podía celebrar asamblea alguna, pero Jesús continuaba explicándoles a los trabajadores lo que tenían que hacer. Logrado el objetivo propuesto nos disolvimos y dirigimos a la casa del compañero Nicomedes, donde nos reunimos con varios compañeros.

“Mientras tanto ya nosotros habíamos avisado a la emisora ‘Mil Diez’ y al periódico *Hoy* de lo que estaba sucediendo. Los guardias insistían en que los acompañaran al cuartel. Menéndez y Luzardo firmemente alegaban al teniente Menocal su

condición de legisladores y la arbitrariedad que estaban realizando y que ellos no irían a ninguna parte. Mientras los guardias insistían, Menéndez en una de esas salidas que tenía, se dirige a nosotros y dice: ‘Somoano, tómale el nombre a estos guardias.’ Cosa que inmediatamente Alberto Luis y yo hicimos.

“Aquella salida los sorprendió, algunos nos dieron su nombre y hasta alegaron que estaban cumpliendo órdenes superiores.”⁴

Existen más elementos sobre la muerte de Jesús, que pudieran formar parte de una futura biografía, pero no es el propósito de este artículo, sino tratar de dar algunos elementos omitidos por Briones Montoto, que considero dan un poco más de luz, no toda, sobre el hecho. Fue, y es, un suceso muy controversial. Para ilustrar la afirmación anterior, dos ejemplos: existen dos versiones de la muerte de Menéndez en Eured portátil 2012: una en el artículo Jesús Menéndez Larrondo y otra en el artículo Joaquín Casillas Lumpuy, similares, pero con detalles diferentes.

Hasta cierto punto el título del artículo de Briones Montoto “La muerte de Jesús Menéndez: una historia mal contada”, se aproxima a la realidad, pero, ¿quién la contó mal? Sigo sin saberlo. Sería bueno que se profundizara más en la investigación para beneficio de las futuras generaciones y la historia de Cuba.

Notas:

1 Blas Roca: *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. Citado por Gaspar Jorge García Galló en *Esbozo biográfico de Jesús Menéndez*. Editora Política. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1978.

2 Eured Portátil 2012, artículo Jesús Menéndez Larrondo, fuentes consultadas: La sociedad cubana. Disponible en: Revista *Bohemia*. Jesús Menéndez Larrondo. Disponible en: Portal Radio Güines. Jesús Menéndez. Disponible en: Portal Rimed.

3 Wikipedia portátil 2015, artículo: Jesús Menéndez

4 Gaspar Jorge García Galló en *Esbozo biográfico de Jesús Menéndez*. Editora Política. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. La Habana, 1978.

